ENTRE BAMBALINAS. ESTAMPAS TEATRALES.
UN RECORRIDO POR LA VIDA SOCIAL Y
CULTURAL DEL BADAJOZ DEL SIGLO XIX

Ángel Suárez Muñoz

(Badajoz: Caja de Badajoz, 2003)

Probablemente pocos libros ilustran con tanta claridad, minuciosidad y generosidad de detalles la actividad escénica desarrollada en la ciudad de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XIX. Por aquel entonces el teatro proyectaba un enorme valor social y cultural sin precedentes dada la sorprendente respuesta de su público. En esta publicación se describe con todo lujo de detalles el panorama teatral de aquella época en Badajoz, precisando aquellos entresijos o estampas teatrales que caracterizan el desarrollo de la manifestación escénica. A lo largo de los catorce capítulos que integran la estructura de este libro se revelan diversas costumbres, modos de vida y determinados aspectos socioeconómicos de la sociedad de aquel momento que nos hacen comprender mejor la realidad y evolución de las representaciones teatrales.

El capítulo primero hace alusión a la necesidad que suponía el teatro para los ciudadanos de Badajoz en aquella época como foco de cultura, lugar de proyección social, de diversión y distracción, de evasión para compensar aquellos momentos de agobio y preocupación propios de la vida cotidiana. Fue tal la afición por el teatro, el aliciente de ver representar una obra y el revuelo social que suponía el inicio de la temporada teatral lo que propició la construcción de un teatro en la ciudad de Badajoz, culminándose un antiguo deseo popular.

Durante el capítulo segundo se advierte cómo la edificación del Teatro López de Ayala supuso la ruina económica para Badajoz en una época en la cual la ciudad ofrecía un aspecto deplorable con precarias condiciones higiénicas, demandando necesidades básicas más urgentes que estaban realmente desatendidas (un buen alumbrado eléctrico, mejor empedrado y acerado...).

El capítulo tercero incide en aquellos aspectos relacionados con la sociología teatral, precisando el tipo de público y las correspondientes localidades, así como las separaciones establecidas entre los espectadores por razones económicas, sociales y culturales e incluso de sexo. A veces el público se negaba a acudir al teatro para expresar su queja o enfado respecto al abuso de los precios.

El siguiente capítulo se centra en las crónicas teatrales aparecidas en la prensa local de Badajoz en las que se lanzaban comentarios y anécdotas relativas a la presentación de las obras teatrales, la escenografía, el vestuario, el maquillaje, la música, etc. Se realizaban alusiones críticas respecto a las imperfecciones escénicas, a los descuidos imperdonables, al vestuario de los artistas, a la lamentable iluminación de la escena, a la mala calidad de la acústica...

A modo de testimonio del reconocimiento y agradecimiento del público hacia la calidad del conjunto de actuaciones teatrales desarrolladas, existía la costumbre de obsequiar con regalos al término de la función a los actores principales por el buen rato que habían hecho disfrutar al público. El capítulo quinto aborda con detalle estas muestras de gratitud.

El siguiente capítulo denuncia aquellos excesos practicados por el público (comportamientos o discusiones violentas, silbidos...), por las compañías (fallos en la escenificación, falta de seriedad, la subida del precio de las entradas...) o por los propios actores. La prensa local se hacía eco de tales episodios lamentables, denunciando los críticos teatrales la excesiva permisividad de las autoridades.

El capítulo séptimo se centra en la figura del autor teatral de finales del siglo XIX, quien pasó casi desapercibido para la historia de la literatura ya que apenas recibió reconocimiento o consideración social. Tales autores tuvieron que enfrentarse a las dificultades impuestas por la censura que limitaba enormemente su capacidad creadora. Las crónicas teatrales valoraron aspectos de la obra, del autor y de su representación.

Dada la situación estratégica de Badajoz como punto de enlace entre Madrid y Lisboa, el Teatro López de Ayala acogió ocasionalmente a ciertos artistas teatrales de gran prestigio y reconocida fama internacional. El capítulo octavo incide en la visita de tales figuras teatrales a Badajoz, aparecidas en la prensa de la época, que suscitó una gran expectación entre los aficionados.

El siguiente capítulo se centra en el proceso de construcción del Teatro López de Ayala en un momento de reforma de todos los edificios destinados a espectáculos

públicos. Se acometieron importantes reformas para incrementar su seguridad, por ejemplo ante el peligro de incendio. En aquella época se apreciaban lamentables condiciones de conservación de los teatros dada su precariedad económica, de las que se hacían eco en la prensa local de la época.

El Teatro alcanzó durante el siglo XIX el carácter de espectáculo ya que se destinó para múltiples actividades sociales y de entretenimiento. El capítulo décimo trata del auge de los espectáculos o funciones basadas en el ilusionismo y la prestidigitación que suscitaron una enorme expectación en el público.

El siguiente capítulo de trata de la actividad escénica realizada por las numerosas compañías teatrales que visitaron Badajoz durante las dos temporadas teatrales y que no defraudaron las exigencias y expectativas del público, bastante entendido y generoso. La prensa de la época trató benévolamente a todas las compañías teatrales, aunque en las crónicas teatrales se criticaban cuestiones puntuales de cada función, tales críticas se vieron acompañadas de propuestas de mejora.

Las crónicas teatrales aparecidas casi a diario en la prensa local de la época se hicieron eco de la calidad de las actuaciones escénicas y de las impresiones del público, elogiándose los méritos de las representaciones teatrales, aunque también se lanzaron críticas irónicas.

El capítulo duodécimo plantea la consolidación de la afición y el apoyo popular al teatro durante la última década del siglo XIX, mediante la aportación de las numerosas sociedades o grupos de aficionados que contribuyeron al panorama teatral de la ciudad, implicándose en las tareas de representación de las obras teatrales y mostrando sus habilidades en los espectáculos parateatrales. El teatro hecho por aficionados siempre gozó de los beneplácitos de la prensa y la crítica de la época. Estas agrupaciones de aficionados mantuvieron latente la afición por el teatro.

El penúltimo capítulo analiza el nivel alcanzado por la escenografía en el panorama teatral de aquella época cuya evolución resultó lenta. El descuido prestado a la escenografía perjudicó seriamente la representación de las obras. El Teatro López de Ayala mostró un cierto retraso respecto a los progresos e innovaciones escénicas.

El último capítulo de este libro se centra en la figura de los actores y las actrices quienes recibieron grandes elogios pero también duras críticas. El oficio de actor no estuvo nada considerado durante el siglo XIX, su libertad estaba muy limitada, sometido al abuso de los empresarios.

Tras la lectura de este libro se llega a la conclusión de que el arte escénico impregnó toda la sociedad de finales del siglo XIX, como testimonian el gran apoyo y afición popular manifestado, ya que el teatro supuso una especie de evasión para la gente de aquella época. Sin duda, el teatro ha de concebirse como elemento inseparable de la historia de un pueblo.

El lenguaje empleado por el autor del libro resulta claro y directo, con un estilo ameno que propicia el entretenimiento del lector dadas las múltiples anécdotas incluidas. La descripción de las diferentes estampas teatrales o elementos claves de la representación escénica resulta minuciosa e interesante. Sin duda, este libro supondrá el germen para futuras publicaciones basadas en la actividad escénica de Badajoz a finales del siglo XIX, periodo en el que se desborda la pasión de la gente por el teatro. Este libro se presenta como una interesante obra que profundiza en el estado de la cuestión, clarificando sustancialmente el panorama teatral en Badajoz por aquel entonces.

Juan de Dios Martínez Agudo

Universidad de Extremadura